31/07/22

# “La campana de cristal”

Por: Ana G. García H.

¿Pueden nuestros más grandes talentos convertirse en nuestro talón de Aquiles?

“La campana de cristal” es la única novela de la autora Sylvia Plath, mejor conocida por su amplia obra en el género de la poesía, y nos ofrece un asiento en primera fila dentro de la cabeza de Esther Greenwood, una joven autora de 19 años quien, en lo que debería ser uno de los mejores veranos de su vida, cae en una profunda depresión.

La belleza (y crudeza) del libro radica precisamente en lo detallado que es el monologo interno de Esther y no nos deja perdernos de ningún momento mientras nuestra protagonista sucumbe ante esta enfermedad mental hasta el punto en el que se convierte en una persona que ella misma es incapaz de reconocer. Durante la primera parte de la historia, sabemos que Esther se define a sí misma mediante sus talentos y su gran habilidad como escritora, habilidad que le ha dado la oportunidad de estudiar en Universidades privadas y gracias a la cual ha ganado una multitud de prestigiosos premios a lo largo de su vida. Sin embargo, esta es solo una de las facetas de Esther, y la inmensidad de las posibilidades que tiene por delante, el mar de opciones que se abre ante ella, una joven tan prometedora que apenas se asoma a lo que puede ser su vida, terminan ahogándola.

Inicialmente, estaba segura de que era un libro que podía ser catalogado como “feminista”. No puedo decir que estaba completamente en lo correcto, pues el tema principal definitivamente es la enfermedad mental, pero algunos de los pensamientos de Esther sí que reflejan un pensamiento adelantado a su época, pues critica abiertamente las expectativas de la maternidad, el papel de la mujer en una sociedad tradicional, e incluso es muy dura al afirmar que una familia propia prácticamente acabaría con su esencia.

Por si la trama y la espectacular pluma de Plath no fueran suficiente, contiene muchos elementos autobiográficos. Ahondar en la vida de la autora tomaría mucho tiempo, pero es evidente que la vida de la ficticia Esther está fuertemente basada en las vivencias de Plath, quien sufrió de depresión y otros problemas de salud mental durante toda su vida, y eventualmente falleció a causa de ellos.

Entonces, todo lo que narra Esther sobre lo difícil que se pone su día a día conforme su estado mental empeora, su ideación del suicidio y sus preocupaciones sobre cómo puede ser posible conciliar su faceta de escritora – que, repito, es la esencia de quien es – con un futuro rol de madre y esposa, reflejan los pensamientos e inseguridades reales de la autora. Para mí, esto es lo más valioso, pues “La campana de cristal” es un retrato muy crudo y, sobre todo, real, de las

enfermedades mentales. Un libro publicado en la década de los sesenta sigue resonando con los miedos de jóvenes el día de hoy, sesenta años después.

Cuando una historia toca temas tan delicados, es difícil recomendarla abiertamente, y “La campana de cristal” no es una lectura precisamente agradable o sencilla. Sin embargo, el talento de Plath y la relevancia de la historia de Esther lo convierten en una lectura que vale mucho la pena.